Antifeminismo en línea, entre la legitimación de la violencia machista y el conservadurismo

Sección: Dossier
Recibido: 11/12/2023
Aceptado: 28/06/2024
DOI: 10.46530/virtualis.v14i27.436

Online Antifeminism, between the Legitimization of Male Violence and Conservatism

Carlos Alberto Carrizales González
Universidad Nacional Autónoma de México, México
ORCID: 0009-0001-5183-0309
correo: ccarrizales@politicas.unam.mx

Resumen. El antifeminismo contemporáneo se expresa fuertemente en línea, oponiéndose al feminismo tal como lo ha hecho desde la irrupción del movimiento en el escenario histórico, pero con la particularidad de utilizar ahora la comunicación digital y las redes como nuevos espacios para legitimar posiciones de género patriarcales y reaccionar contra las movilizaciones feministas. A partir de un proceso de observación no participante, se seleccionaron dos páginas antifeministas en Facebook para hacer un análisis de discurso con guías de observación, en torno a un corpus de publicaciones del 8 y 9 de marzo, y 25 de noviembre de 2020, con el fin de rastrear las principales estrategias discursivas con las que el antifeminismo se expresa en línea. Los resultados arrojaron una tendencia a alejarse de la misoginia expresa, en favor de una presencia importante de discursos de reacción y conservadurismo, así como expresiones que victimizan a los hombres y justifican las violencias machistas.

Palabras clave: antifeminismo, violencia machista, conservadurismo, discurso digital.

Abstract Contemporary antifeminism is expressing itself strongly online, opposing feminism as it has done since the irruption of the movement in the historical setting, but with the particularity of now using digital communication and social media as new spaces to legitimize patriarchal gender roles and react against feminist mobilizations. From a non-participant observation process, 2 antifeminist Facebook pages were selected to make a discourse analysis with observation guides, around a corpus of publications from March 8 and 9, and November 25 of 2020, in order to track the principal discursive strategies with which antifeminism expresses itself online. The results indicated a tendency to distance from explicit misogyny, in favor of a significant presence of reactionary and conservative discourses, as well as expressions that victimize men and implicitly justify male violence.

Keywords: Antifeminism, male violence, conservatism, resistance, digital discourse.

Introducción. El antifeminismo como postura de resistencia

El antifeminismo como fenómeno y movimiento de resistencia, tiene la misma edad que los movimientos feministas, puesto que este último siempre ha debido enfrentarse contra discursos y prácticas que contradicen su viabilidad y validez. Una definición del antifeminismo la ofrecen Kimmel y Aronson: "oposición a la igualdad de las mujeres", en tanto que los antifeministas están en contra de "la entrada de las mujeres en la esfera pública, la reorganización de la esfera privada, su derecho al control de sus cuerpos y a los derechos de las mujeres en general" (2004, p. 35). A menudo, afirman los autores, su discurso encuentra justificación en la religión, normas culturales o en *rescatar* la masculinidad y sus valores asociados de la *contaminación* feminista. Si bien el principal rasgo del antifeminismo suele ser el posicionarse contra el feminismo, no es su única característica, pues suele enmarcar su ideología y su actuar en una lucha de resistencia contra los movimientos de emancipación de las mujeres, por lo que ha actuado mayoritariamente desde un punto de vista político, en tanto se ha opuesto al feminismo en su dimensión de movimiento social y entendiéndolo como un bloque; a sus acciones de movilización, prácticas y exigencias desde lo público, e ignorando las divisiones y rupturas al interior del propio movimiento feminista (Bard, 2000). A menudo, la reacción antifeminista distorsiona las distintas propuestas que establecen rupturas dentro del feminismo, así como descontextualiza las diferencias para presentar a su adversario como un bloque homogéneo o incluso recurriendo al reconocimiento de las divergencias para luego instrumentalizarlas como prueba de los fallos y la inoperancia de los movimientos de las mujeres.

Es así como las resistencias antifeministas surgieron y se mantienen, como oposición a la movilización de las mujeres. Esto requiere también contradecir los conceptos construidos desde el feminismo para explicar la dominación masculina. Así, sistemáticamente niega la existencia del patriarcado, los privilegios masculinos en la esfera pública y privada, la condición de desigualdad proveniente de la división sexual del trabajo o la necesidad de emprender acciones sociales y políticas para contrarrestar estas desigualdades, entre otras cuestiones (Carreras, 2019), con lo que busca demeritar todo el andamiaje teórico y práctico construido para disputar el sentido de las posiciones sociales en torno al género o, directamente, desprestigiarlo como categoría relevante y todo su universo conceptual asociado.

Expresiones y prácticas del antifeminismo contemporáneo

En años recientes, el antifeminismo ha abrevado de la idea, instalada entre algunos sectores de países anglosajones desde los años setenta y ochenta, de que el feminismo ha alcanzado objetivos de igualdad jurídica y política para las mujeres y, por lo tanto, ya no es necesario. A esta narrativa, que autoras como Anderson (2015) o Mantilla (2015) denominan 'posfeminismo', se suma la concepción de que lo que buscan los movimientos de mujeres actualmente es invertir la balanza de opresión, atribuyendo al feminismo una postura revanchista y acentuando su supuesta falta de necesidad.

A menudo, el antifeminismo niega las opresiones sexo-genéricas desde una estrategia en la que se presenta como una opción antisistema, asegurando que no sigue la 'corrección política' imperante y que es la voz teórica que denuncia los excesos del feminismo y el clima de discriminación hacia los hombres o la familia y lo tradicional (Kimmel y Aronson, 2004; Menéndez, 2017; Carreras, 2019). Estas retóricas de transgresión y que exaltan la provocación, sirven a la afirmación de un terreno simbólico y cultural en la que se reivindican posiciones esencialistas, roles patriarcales y estereotipos sexistas, así como conservadurismos en lo político y en lo económico (Beyer, Lach y Schnabel, 2020; Donoso-Vázquez y Prado, 2014; Anderson, 2015; Menéndez, 2017).

Algunos ejes temáticos que el antifeminismo contemporáneo utiliza como recurso frecuente en sus espacios digitales mediante una retórica del escarnio, la burla y el acoso, son la llamada 'alienación paterna', la supuesta invisibilización del padre en casos de divorcio; el cuestionamiento de las leyes para combatir la violencia contra las mujeres; las *denuncias falsas* contra los hombres; conceptos como 'ideología de género' (nacido desde sectores religiosos católicos y evangélicos [Bárcenas, 2021; Sgró, 2021; Paz, 2022]), 'hembrismo' o 'feminismo supremacista' y motes como 'feminazis' o 'femilocas'.

Antifeminismo y su expresión en línea

En sus primeras expresiones el antifeminismo había encontrado salida a través de medios como libros, panfletos o incluso en formatos gráficos (Maugue, 2000) pero su presencia se encontraba principalmente en las voces de detractores con acceso a espacios de opinión limitados. No obstante, la llegada de la comunicación digital ha sido decisiva para su difusión y reorganización, pues se ha movilizado a diversos espacios en línea y ha construido un ecosistema de sitios, cuentas y páginas para propagarse. Autoras como Verónica Engler (2017) llegan a afirmar que su presencia y organización se da principalmente desde lo digital, sin una correspondencia de

organización fuera de ello, aunque de algunos de estos espacios han emergido figuras que intentan incidir en la discusión pública promoviendo imaginarios negativos sobre el feminismo y las feministas, como Agustín Laje y Nicolás Márquez, en Argentina; la ecuatoriana Mamella Fiallo Flor; Eduardo Verástegui en México o Ben Shapiro, en Estados Unidos (Beyer, Lach y Schnabel, 2020; Reinhardt, 2022).

En los espacios antifeministas en línea estudiados en la literatura especializada, se ha logrado identificar una cierta consistencia en los contenidos y los discursos que circulan, y han sido analizados sobre todo desde la exploración de la denominada manósfera, algo parecido a una subcultura online conformada por una red de grupos, perfiles, foros, sub-reddits y páginas web dedicadas a promover el antifeminismo: "Red pill, unicorn, incels [celibatos involuntarios], AWALT [all women are like that] [...] son algunos de los neologismos que pueden leerse en blogs, foros y sitios web de movimientos con una tendencia general misógina y antifeminista; la llamada manósfera" (Carreras, 2019, p. 51).

El término, cuya primera aparición es 2009 en un blog de *Blogspot*, fue popularizado por el usuario Ian Ironwood hasta 2013, cuando publicó su panfleto *The Manosphere: A New Hope for Masculinity*. (Ging y Spiapera, 2017). Aunque los espacios que la conforman no siempre están vinculados, han construido un argot propio en el que exhiben su ataque antifeminista. (Horta, Blackburn y Bradlyn, 2020; Van Valkenburgh, 2018; Ging, 2017; Lin, 2017; Han y Yin, 2022). El motor ideológico unificador en la manósfera es la filosofía *Red Pill*. La referencia es de la película *Matrix* (1993, Hermanas Wachowski), en la que se le ofrecen al protagonista dos píldoras: una roja, que le mostrará que su realidad es una ilusión, y una azul, que hará que olvide la revelación y continúe con su vida. En la manósfera, la idea de *tomar la píldora roja* funciona como metáfora de tomar consciencia de que el feminismo ha llevado a la sociedad y las instituciones a una subversión de poder que da todos los privilegios a las mujeres y coloca a los hombres en una desventaja sistémica (Beyer, Lach y Schnabel, 2020; Krendel, 2020; Van Valkenburgh, 2018).

El tono beligerante es empleado con frecuencia en estos espacios, mismos que también incrementan su popularidad y su actividad, así como recurren a un lenguaje cada vez más violento (Horta, Blackburn y Bradlyn, 2020; Gotell y Dutton, 2016). Ante estas comunidades, que sirven de ejemplo y repaso de las coordenadas teóricas en las que se ha desplazado el estudio del antifeminismo en línea, es fundamental reconocer que el antifeminismo es una resistencia que no se comporta de forma ingenua, sino que posee un alto grado de plasticidad, adaptándose y reaccionando a las diferentes olas del movimiento feminista, cambiando sus prácticas y estrategias discursivas.

Violencia machista y patriarcado

La violencia machista encuentra su origen en la estructura histórica del patriarcado. En él, la violencia contra las mujeres se legitima con base en la separación binaria entre lo *masculino vs lo femenino*. Sobre esta división se construyen asimetrías que otorgan la superioridad a lo masculino y se arraigan en la vida social para establecer desigualdades y relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres.

Bourdieu (1998) coloca esta pareja simbólica como la primera en una serie de binarismos en oposición y arbitrarios, que conforman el pensamiento en un intento por explicar el mundo y de naturalizar los roles de lo masculino y lo femenino en el orden de la naturaleza misma. Esta operación histórica y simbólica se realiza contra las mujeres en las formas de exclusión, negación de la autonomía, subordinación y desprecio. Existe hacia ellas una actitud de *designación*, que es la forma en la que Cristina Molina define al patriarcado: "como el *poder de asignar espacios* no solo en su aspecto práctico [...] sino en su aspecto simbólico, es decir, nombrando y valorando esos espacios de las mujeres como 'lo femenino' [...] el patriarcado consistiría en este poder de '*nombrar', de establecer la diferencia entre él y lo que no es él, de establecerse como diferencia y como referencia*" (2003, pp. 124-125).

De esta forma, sancionar el comportamiento de las mujeres forma parte de los límites simbólicos fijados por el patriarcado. Si abandonan los espacios reservados o no cumplen sus reglas, la respuesta se formula en castigo, en violencia sancionadora y preventiva. La violencia es una práctica legítima dentro de un sistema como el patriarcado, pues perpetuar la desigualdad lo exige. De ahí que las mujeres hayan vivido, históricamente, en el desarme simbólico, cultural, económico, social y político (Amorós, 1990). Estos comportamientos se contraen en la expresión del machismo, entendido como una práctica cotidiana del poder patriarcal. Por tanto, el machismo deviene en forma de relación que se exhibe en un contexto interpersonal y que no solo engloba valores y creencias, así como tampoco es un atributo personal, sino que "expresa una relación basada en cierto manejo del poder, que refleja desigualdades reales" (Castañeda, 2002, p. 23).

Metodología y estrategia de análisis

El objetivo de este trabajo es identificar las formas en que se expresa el antifeminismo en línea, tomando como casos dos páginas antifeministas en Facebook, orientado por distintas inquietudes: ¿cuáles son las principales formas discursivas que utiliza el antifeminismo en línea? ¿Cuáles son las características que otorga al feminismo en sus

contenidos? ¿De qué formas expresa una legitimación de la violencia machista? Esto debido a que, durante la revisión de la literatura existente, faltan estudios que den cuenta de un análisis que se concentre en desentrañar los principales argumentos que utiliza el antifeminismo en sus espacios digitales. Aunque existen (Lamoreaux, 2015; Bonet-Martí, 2020; Horta, Blackburn y Bradlyn, 2020; Mamié, Horta y West, 2021), constituyen una corriente apenas en ciernes, pues, en general, el estudio del antifeminismo se ha concentrado en su dimensión antagonista del movimiento feminista y en sus caracterizaciones en tanto grupo. Asimismo, la idea de partida de este trabajo se orientó bajo la hipótesis de que la violencia machista y la misoginia se encuentran en la base de la argumentación antifeminista, con la intención de descubrir bajo cuáles estrategias discursivas las presentan.

El enfoque del estudio es cualitativo con una breve sección cuantitativa que permitiera conocer sus estrategias de impacto para replicar y vincular su contenido con otros espacios digitales. Se concentró en un análisis del discurso a partir de guías de observación aplicadas a las publicaciones realizadas en la semana del 8 al 15 de marzo y 25 de noviembre de 2020. Las páginas seleccionadas fueron Amores Antifeministas y El Búnker Antifeminista, dos de las más seguidas al momento del estudio (cuadro 1).

La selección fue una muestra deliberada, utilizada cuando las unidades de análisis se eligen con base en las necesidades específicas de investigación, privilegiando muestras pequeñas para facilitar la recolección de información profunda (Onwuegbuzie, 2007; Tashakkori y Teddlie, 2009; Graff, 2017). Ambos espacios fueron seleccionados utilizando el buscador de Facebook para encontrar páginas que tuvieran en su nombre la palabra ‘antifeminista’ o alguna variante (‘antifeministas’, ‘antifeminismos’). De las opciones se exploraron aquellas con mayor cantidad de me gusta, y se favorecieron aspectos como la última fecha de publicación, si las publicaciones obtenían interacciones, y si los administradores se expresaban.

Cuadro 1
Datos generales de las páginas seleccionadas

Nombre de la página	Fecha de creación	No. de Me gusta y seguidores[1]	Descripción de la página
Amores Antifeministas	9 de marzo de 2015	133,934 me gusta 135,536 seguidores	"El feminismo es una ideología sexista que ha discriminado a los varones y enemistado a ambos sexos".[2]
El Búnker Antifeminista	4 de febrero de 2018	101,666 me gusta 105,292 seguidores	"El feminismo deja en evidencia el carácter intolerante y totalitario de movimiento que usa la igualdad como excusa para emprender una 'guerra de clases' contra los hombres".

El acento en las fechas fue por su importancia para el movimiento feminista: el ocho de marzo por la mega marcha del Día Internacional de la Mujer, que registró una afluencia de más de 80 mil mujeres.[3] El nueve de marzo, por el Paro Nacional de Mujeres convocado por diversas colectivas que incitaron a las mujeres a ausentarse de sus trabajos, escuelas, actividades domésticas y otros espacios, incluyendo los digitales.[4] Adicionalmente a su carácter multitudinario, con múltiples expresiones de difusión tanto en redes como en cobertura mediática, la importancia de ambos eventos aumentó al ser las últimas movilizaciones previas a la emergencia por la pandemia de Covid-19, declarada en México el 20 de marzo. Se decidió observar toda la semana para darle seguimiento a la conversación de las páginas. Finalmente, se seleccionó como fecha adicional el 25 de noviembre, Día Internacional Contra la Violencia Contra las Mujeres, por la movilización que detonó a pesar de suceder durante la pandemia.

[1] Cantidades hasta el momento del proceso de observación, es decir, inicios de abril de 2020. A julio de 2023, El Búnker Antifeminista ya contaba con 131,000 me gusta y 141,000 seguidores y Amores Antifeministas con 121,000 me gusta y 123,000 seguidores.

[2] La descripción es más larga; cuenta con 4 párrafos y, antes de la actualización de la interfaz de Facebook en septiembre de 2020, la página contaba con un documento extenso donde se detallaba el proceso de creación de la página y sus principales argumentos contra el feminismo. El texto ya no se encuentra, pero se guarda una copia en archivo personal.

[3] *Animal Político,* "#8M: Como nunca antes, una potente marcha de mujeres lanza grito contra el machismo y violencia feminicida". 8 de marzo de 2020. https://www.animalpolitico.com/2020/03/mujeres-marcha-8m-cdmx-protesta-machistmo/

[4] *Milenio*, "Un día sin mujeres: así luce México sin ellas el 9 de marzo". 9 de marzo de 2020. https://www.milenio.com/politica/comunidad/mujeres-luce-mexico-9-marzo-fotos

Se recurrió a ciertos principios de la etnografía digital para la construcción del campo, tales como la presencia en el lugar de observación, la consideración de los espacios digitales como lugares que, aunque desterritorializados no por eso *irreales* y la utilización de guías de observación (Kwame, 2014; Hine, 2017). Para estudiar el discurso en estos lugares, fue relevante el aporte del concepto de movilidad (Hine, 2017), para identificar que los discursos de violencia, tanto como las prácticas sociales, las relaciones interpersonales o la presentación del 'yo', se han movilizado al entorno digital; el antifeminismo no ha sido inventado en línea, sino que ha migrado a lo digital.

A partir de ahí, la estrategia fue observación no participante. Considerando los principios de la etnografía digital, se privilegió la experiencia de *estar ahí*, para tener la oportunidad de observar los discursos que circulan. Esta modalidad permite que la presencia de quien investiga sea indetectable o reconocida pero no vulnerada (Cora, 2009). A menudo, la observación no participante es la primera parte de un estudio etnográfico en tanto permite familiarizarse con el espacio para identificar actores, relaciones, u obtener información preliminar para un contacto posterior. En esta investigación, no obstante, constituyó la estrategia principal de selección y recolección de información. El carácter abierto de las páginas facilitó la tarea: los participantes solo tienen que dar "me gusta" para comenzar a verlas en sus *timelines* e interactuar con su contenido. Al ser la forma tradicional en la que cualquier usuario experimenta su relación con la página y, al ser una de las consideraciones del método etnográfico justamente la reconstrucción de la experiencia del participante promedio en el lugar, se valida esta práctica de observación.

En una primera etapa, se analizó cuantitativamente un corpus de 58 publicaciones utilizando una guía de observación que medía el impacto de las publicaciones y sus interacciones: 1) número de reacciones, compartidas y comentarios; 2) si la publicación era contenido propio (material publicado por la administración de la página) o contenido compartido (publicado en otra página, grupo o perfil, o un hipervínculo) y 3) el tipo de publicación: texto, visual (meme, imagen, captura de pantalla o fotografía), texto con hipervínculo, texto y visual o audiovisual (gifs y video).

Filtrando las publicaciones con mayor número de reacciones, compartidas o comentarios y aquellas que eran publicaciones de texto de los administradores, se extrajo un nuevo corpus de 31 post (19 de Amores Antifeministas y 12 de El Búnker Antifeminista), que se analizaron cualitativamente con dos guías de observación a partir de las categorías violencia machista y retóricas de la intransigencia/discursos de reacción. Tanto el encabezado como el contenido publicado, se sometieron a un

ejercicio de filtración de sus elementos discursivos según las sub-categorías e indicadores delimitados en las guías, analizados posteriormente con base en los supuestos construidos desde el marco teórico. En los cuadros 2 y 3 se ofrecen las guías de observación donde se detallan las categorías, subcategorías e indicadores.

Cuadro 2
Violencia machista

Expresiones misóginas	Justificación de violencia contra las mujeres	Reivindicación del 'pacto patriarcal'	Androcentrismo	Reivindicación del patriarcado y superioridad masculina
-Insultos machistas, sexistas, cosificación -Insultos con alusiones racistas, xenófobas, lesbofóbicas, gordofóbicas, étnicas, socioeconómica, educativas -Histerización de la conducta e ideas femeninas -Infantilización -Ridiculización	-Apología a la cultura de la violación -Actitud de disculpa contra agresores -Alusión a una transgresión de espacios no asignados a las mujeres -Biologicismo (naturalización de roles) Revictimización/ Minimización	-Actitud y/o celebración de complicidad masculina -Vigilancia en el cumplimiento de mandatos masculinos	-Enaltecimiento de aportes históricos de los hombres -Alusiones a momentos históricos negando o menospreciando participación femenina -Negación ante aportes feministas en alguna área de conocimiento o práctica -Entendimiento y análisis del feminismo con parámetros hegemónicos de pensamiento	-Alusiones a la existencia del patriarcado o su *buen* funcionamiento -Señalización de superioridad masculina

Cuadro 3
Retóricas de la intransigencia y discursos de reacción

Tesis de la perversidad	Tesis de la futilidad	Tesis del riesgo	Apropiación o deformación de la retórica e ideas feministas	Estereotipos patriarcales	Alineación con posturas reaccionarias
-Referencia a que el feminismo causa más insatisfac-ción o peligro que bienestar para las mujeres	-Negación o disminución de la importancia del feminismo y sus demandas -Negación o minimización de la validez de la protesta feminista	-Feminismo como lucha que pone en riesgo otros derechos	-Ideas feministas sin contexto -Malinterpreta-ción de ideas feministas -Apropiación conceptual para argumentar ideas no feministas -Resignificación de conceptos, ideas o consignas feministas -Ridiculización, desestimación de conceptos y teoría feministas	-Estereotipos estéticos, de carácter o comportamien-to de feministas -Estereotipos machistas y/o sexistas de mujeres y hombres -Estereotipos racistas, sexistas, homofóbicos, lesbofóbicos	-Victimismo masculino -Alineación con posturas religiosas y/o pro-vida -Pánico social -Referencias a colectivos, personajes o grupos conservadores o de derecha/ Ultraderecha -feminismo como colectivo pagado, instrumentalizado con motivos ocultos; sospecha

Esta última categoría se orientó a capturar los discursos que evidencian alineación ideológica con movimientos conservadores, de índole religiosa o de derecha, o que alteren terminología feminista, una vez que fue identificado este traslape discursivo durante la fase de familiarización. Para visibilizar esta interrelación discursiva, se retoman las tesis postuladas por Albert Hirschman en su obra *Retóricas de la Intransigencia* (1991), donde identifica tres estrategias discursivas utilizadas por las reacciones conservadoras en distintos momentos históricos: 1) la tesis de la perversidad, que postula que "toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico solo sirve para exacerbar la condición que desea remediar"; 2) la tesis de la futilidad, que sostiene que "las tentativas de transformación social serán inválidas, que simplemente no lograrán 'hacer mella'"; 3) la tesis del

riesgo, que señala que "el costo del cambio o forma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado" (Hirschman, 1991, p. 13). A estas tesis se agregaron tres sub-categorías para abarcar aquellos fragmentos que no eran identificables en ellas, pero era necesario consignar por lo que expresaba sobre esos vínculos ideológicos.

Características de impacto e interacción en páginas antifeministas

Los resultados de esta sección se derivan del corpus total de 58 publicaciones retomadas del 8 al 15 de marzo y el 25 de noviembre del 2020 (esta última, observada en El Búnker Antifeminista) y delinean un panorama acerca del impacto y las formas de interacción en cuanto al contenido que comparten las páginas, con el fin de hallar ciertas trazas de las herramientas de las que se valen para el contenido que circulan. Esto permite reflexionar cuáles contenidos son más utilizados o las tendencias de publicación, así como conocer los vínculos que establecen con otros espacios a través de la replicación de contenidos y establecer las directrices con las que configuran sus encuadres mediáticos (Calvo y Aruguete, 2020).

Tanto en *Amores Antifeministas* (AA) como en *El Búnker Antifeminista* (EBA), las publicaciones compartidas superan a las propias. En la primera, de 30 publicaciones, 19 son compartidas y 11 son propias. En EBA, de 28 publicaciones, 22 son compartidas y 6 propias. Desde la tipología de interacción en redes sociodigitales de Delia Crovi (2016), esto puede ser interpretado como un comportamiento interesado en *trasladar* o *modificar y trasladar*, que por Crear. Los dos primeros se consideran interacciones básicas al no requerir un alto grado de originalidad, sin embargo, implican un proceso de identificación de los contenidos, una evaluación de su pertinencia e implicación de quien traslada. Modificar demanda una reflexión sobre el contenido y es una acción recurrente en ambos espacios; casi todas las publicaciones compartidas presentan alguna modificación. 'Modificar y trasladar' es la acción más realizada, con 'trasladar' en segundo lugar.

La creación es reservada para memes o imágenes con texto. En EBA, todas las publicaciones propias son visuales, en todas las formas (meme, captura de pantalla, fotografía). En AA aunque la creación visual predomina, se encuentra la creación de texto: publicaciones que critican aspectos de las movilizaciones feministas, como las pintas de monumentos.

EBA hace un trabajo selectivo de traslado y modificación, con estrategia de posicionamiento; en las publicaciones del ocho de marzo, de quince publicaciones,

ocho poseen un grupo de tres *hashtags*[5] que sintetizan la postura anti aborto de la página y particularizan la navegación al homogeneizar la difusión. Igualmente, que las publicaciones abarcaran todo el día, da cuenta de una presencia sostenida para ensamblar una narrativa antifeminista durante el ocho de marzo y el 25 de noviembre.

En ambas páginas, el contenido compartido es similar en los espacios que dirige: links a noticias, otras páginas de Facebook, videos de YouTube y páginas de fans. No obstante, hay diferencias: en AA la mayoría son links a noticias, seguidas de páginas de Facebook, y en EBA hay más vinculación con páginas de Facebook. Identificar los vínculos que estas páginas tejen con otros espacios de la plataforma y con otros sitios, permite indagar en los encuadres mediáticos que buscan construir para sus narrativas, entendiendo este concepto como el proceso de seleccionar contenidos y temas para realzar algunos de sus aspectos y promover determinadas interpretaciones (Calvo y Aruguete, 2020). Cuando deciden compartir links a noticias y combinarlas con los encabezados de creación propia, encauzan de manera particular la discusión sobre el fenómeno. Compartir páginas de FB puede ser un intento de configurar un encuadre de acción compartida; trasladando contenido desde otras páginas antifeministas, se reconocen como interlocutores y validan la afinidad mutua.

En el corpus total de publicaciones existen otras diferencias en cuanto a los tipos de publicación. Mientras que en AA predominan las publicaciones visuales (13 de 30) y de texto con link a noticia (11 de 30), en EBA, hay una recurrencia mayor en la variedad del tipo, con mayoría visual (10 de 28) seguida por audiovisual (video, 7 de 28) y el tipo visual y texto (6 de 28). Además de evidenciar la primacía de lo visual en las redes sociodigitales, tratada por Sarah Pink (2014) o Faulkner, Vis y D'Orazio (2018), el hecho de que links a noticias sean relevantes puede considerarse un indicador de que les interesa vincular el antifeminismo con la vida social a partir de un enfoque noticioso. También, la preferencia por el contenido visual y audiovisual, indica que buscan para su contenido rápida exposición e impacto emocional.

La violencia machista en páginas antifeministas

Los resultados más relevantes de la guía de observación aplicada a un corpus de 31 publicaciones, arrojaron que en ambas páginas existe la recurrencia discursiva en ciertos tipos de violencia machista en sus contenidos, aunque resalta que sus indicadores son menos frecuentes que las retóricas de reacción y los discursos conservadores. En general, las páginas prefieren *ocultar* la misoginia y el machismo

[5] #YoNoParo, #NoALasLeyesDeGenero, #NoAlAbortoLibre.

relacionando sus discursos con argumentos de sectores conservadores, lo que da cuenta de que el antifeminismo contemporáneo busca presentarse como una postura ideológica que pretende instalarse en la discusión pública como postura política y de apoyo a lo tradicional, alejándose de la violencia machista explícita. Esto es un hallazgo relevante en tanto contradice en cierta forma lo esperado al inicio de este estudio, pues el punto de partida sostenía que la violencia machista y la misoginia resultarían ser partes nodales del discurso antifeminista, tal vez no las únicas, pero sí formas básicas; cuando lo cierto es que, aunque no renuncia a utilizarlas, no son su estrategia más extendida y tampoco las presenta solas, pues intenta matizarlas con otras subcategorías.

En AA, de 19 publicaciones, 12 incurren en violencia machista, con una predominancia de las subcategorías de Expresiones misóginas y Justificación de violencias contra las mujeres. En segundo lugar, existe una preferencia por la 'Reivindicación del pacto patriarcal',[6] seguido en un último lugar compartido por 'Androcentrismo'[7] y 'Reivindicación del patriarcado y de la superioridad masculina'.

Dentro de las 'expresiones misóginas', los indicadores frecuentes son los 'insultos machistas, sexistas y cosificación', y 'ridiculización'. Aunque estos indicadores evocan formas de violencia verbal y simbólica explícita, en las publicaciones no siempre se enuncian de esta forma. La imagen 1 lo ejemplifica: en una publicación con piñatas que imitan estereotipos estéticos de feministas, la administración escribe: "Ya quiero que sea Halloween para ir por mi piñata de feminazi a la Piñatería Ramírez", acompañado de un emoji de satisfacción.
Se puede percibir un intento por externalizar la agresión y las expresiones misóginas, utilizando un referente social también negativo contra las feministas como forma de validar su punto de vista, solo suscribiéndose, pero con la posibilidad de argumentar que no son ellos los generadores de estas expresiones, sino que sintetizan y apoyan un imaginario ya establecido socialmente. Aunque parte de la idea se alinea con el concepto de movilidad (Hine, 2015) y con la noción de que las redes reproducen fenómenos preexistentes (Engler, 2017; Calvo y Aruguete, 2020), también podría interpretarse que las páginas sirven como potenciadoras en la replicación de violencias, ya que este tipo de publicaciones de insertan en una narrativa particular de encono y agresión sistemática.

[6] Concepto entendido como una actitud de complicidad entre hombres, un reconocimiento subjetivo que se vincula con la pertenencia al conjunto de ideas, actitudes y comportamientos que se consideran constitutivas de lo masculino.
[7] Refiere a la conformación total del mundo a partir de la visión masculina, exaltando logros e ideas de hombres, fundadas en concepciones excluyentes de las mujeres y lo femenino

Imagen 1
Publicación de AA con insultos machistas

Fuente: captura de pantalla.

Suscriben la Ridiculización de la imagen de las feministas, estigmatizando en clave estereotípica e ironizando ciertos elementos de identificación al interior del movimiento feminista (cabello corto, pañuelos verdes, torso desnudo). Implícitamente existe la justificación de la agresión física en forma de burla, con la alusión a golpear como acto aceptable contra las feministas. Además, utilizan el mote 'feminazis', propio del argot de estos espacios, que equipara a las mujeres feministas con el nazismo y que posee una fuerte carga misógina para desacreditar la movilización emparentándola con una avanzada dictatorial, algo que resulta de la postura posfeminista (Mantilla, 2017) que otorga atribuciones revanchistas a las expresiones de feminismo actuales, al negarles ya utilidad para la obtención de derechos jurídicos y culturales entendidos de forma clásica.

Por último, se suscribe la cosificación, reproduciendo una representación que detona una percepción estereotípica de la apariencia de las feministas. En EBA, la ridiculización es uno de los indicadores presentes. En la imagen 2, que hace referencia al accidente ocasionado en la marcha del 8 de marzo donde una bomba molotov terminó quemando

a algunas participantes,[8] se ridiculiza la acción y los daños. La frase que acompaña al meme, señala explícitamente sus intenciones de ironizar el evento y burlarse, al mismo tiempo, de la terminología feminista con la frase "odio al patriarcado". Sobre esto, es relevante apuntar que refuerza algunos hallazgos de estudios sobre la agresión en línea (Hwang, Kim & Kim, 2018; Marantz, 2020) en cuanto tiende a utilizar recursos del escarnio, del troleo y la burla para configurarse. Particularmente, el humor en clave irónica y sarcástica acompaña a menudo las expresiones de discurso agresivo en internet.

Imagen 2
Publicación de EBA con ridiculización

Fuente: captura de pantalla.

Respecto a las Justificaciones de la violencia contra las mujeres, en AA, el indicador de 'Revictimización/Minimización' es el más utilizado. La 'revictimización' ocurre cuando a una víctima de violencia se le subraya su posición vulnerable, ya sea explotándola o dirigiéndola contra ella para hacerle sentir que es culpa suya (Carranco, 2020). Sucede a menudo también la 'actitud de disculpa contra agresores' que, como indicador, considera aquellos elementos discursivos que exculpan a los agresores en algún sentido. En la publicación propia de AA (imagen 3), se escribe: "Al no creer en la denuncia de una mujer por falta de evidencias, no es que se le descalifique por ser mujer, simplemente no se puede ni se debe comenzar un proceso judicial sin un mínimo de pruebas". Con esto, validan el descreimiento institucional a las mujeres que denuncian violencia e incurren en revictimización al señalar la creencia de que las

[8] *Aristegui Noticias,* "Fiscalía de la CDMX busca a mujer que lanzó bomba molotov afuera de Palacio Nacional el 8M: https://aristeguinoticias.com/1003/mexico/fiscalia-de-la-cdmx-busca-a-mujer-que-lanzo-bomba-molotov-afuera-de-palacio-nacional-el-8m/

mujeres que testifican no saben cómo funciona la justicia, con lo que puede justificarse la impunidad en estos casos.

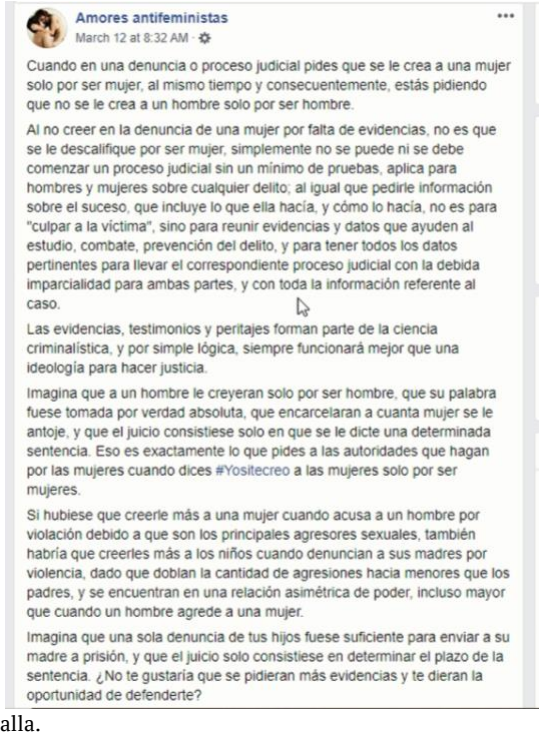
En otro momento, se lee:

> Si hubiese que creerle más a una mujer cuando acusa a un hombre por violación debido a que son los principales agresores sexuales, también habría que creerles más a los niños cuando denuncian a sus madres por violencia, dado que doblan la cantidad de agresiones hacia menores que los padres, y se encuentran en una relación asimétrica de poder, incluso mayor que cuando un hombre agrede a una mujer.

Se reconoce la mayor agresión de los hombres contra mujeres, pero se utiliza el dato para establecer una analogía desproporcionada con la violencia contra las infancias. Con esto, se minimiza la violencia contra las mujeres y se adopta una actitud de disculpa hacia los agresores, además de incurrir en lo que Zaragoza (2023) denomina distorsiones comunicativas, para orientar su discurso al éxito y así capitalizar la discusión pública a favor de su postura.

En otras publicaciones propias, que subrayan la supuesta minimización de los asesinatos de hombres y la presunta injusticia en cómo se sanciona con más dureza a los varones, se recurre a un tono de minimización general a los feminicidios, al comparar las cifras y las causas con los homicidios. En esta operación, se diluyen las particularidades de los feminicidios y la emergencia de su tratamiento, mientras disculpan a los agresores sembrando sospechas infundadas sobre las mujeres al atribuirles comportamientos más violentos y, a los hombres, endilgándoles mayor "impulsividad natural".

Imagen 3
Publicación de AA con revictimización y minimización



Fuente: captura de pantalla.

Por el contrario, en las publicaciones con indicador de Actitud y/o celebración de complicidad masculina, suele adoptarse un tono burlón que resalta "indiferencia" hacia las acciones feministas y favoreciendo la convivencia masculina (imágenes 4 y 5). En la primera se resalta, a través una nota de Milenio[9], la convivencia de unos alumnos de preparatoria el 9 de marzo ante la ausencia de sus compañeras. En la segunda, un grupo de hombres posa frente a un pizarrón con la frase "Arriba el patriarcado" y otras frases que ridiculizan la fecha. En ambas se celebra la complicidad masculina señalando la "indiferencia" de los varones a las fechas relevantes de la agenda feminista, apoyando la idea de que la complicidad masculina triunfa sobre la protesta de las mujeres. De la misma forma, se alude a la existencia del patriarcado como un marco estructurante social derivado de la complicidad entre hombres (Molina, 2003) y se

[9] *Milenio,* "9M: Estudiantes hacen carne asada en CETIs 78 por ausencia de mujeres". https://www.milenio.com/politica/comunidad/9m-estudiantes-carne-asada-cetis-78-ausencia-mujeres

señaliza la superioridad masculina al presentar a los hombres como un conjunto social cohesionado y homogéneo.

Imágenes 4 y 5
Publicaciones de AA con celebración de complicidad masculina

Fuente: capturas de pantalla.

Retóricas de la intransigencia y discursos conservadores

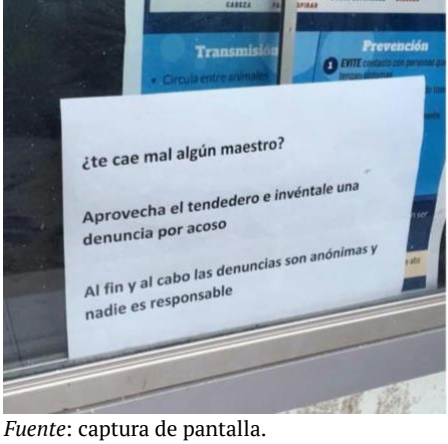
Tanto en AA como en EBA, existen más indicadores relacionados con los discursos conservadores y las retóricas de la intransigencia. Esto puede interpretarse como un respaldo empírico de los vínculos sospechados entre el antifeminismo contemporáneo y la retórica de grupos conservadores o derechistas, además de constituir uno de los hallazgos más claros de este trabajo, al evidenciar el alejamiento de la misoginia explícita y el repliegue del antifeminismo contemporáneo hacia otras coordenadas ideológicas, con la potencial pregunta de si constituye una línea de pensamiento que puede considerarse autónoma o sirve de anclaje y es instrumentalizada por otras conformaciones políticas de reacción (Mamié, Horta Ribeiro y West, 2021).

La subcategoría más utilizada fue Alineación con posturas reaccionarias, con diferencias en indicadores: en AA se recurre mayoritariamente al 'Victimismo masculino' y 'Estereotipos patriarcales', seguidas por 'Presentación del feminismo como colectivo pagado o instrumentalizado con motivos ocultos'. En EBA, el más utilizado es 'Alineación con posturas religiosas y/o pro-vida', seguido de Presentación del feminismo como colectivo pagado o instrumentalizado con motivos ocultos. En AA la tercera más utilizada es 'Apropiación y/o deformación de la retórica e ideas

feministas' y esta misma es la segunda en EBA, que tiene, por su parte, Estereotipos patriarcales en tercer lugar. Llama la atención el recurso de analizar al feminismo desde posturas conspiracionistas de manera sistemática, a menudo utilizado como recurso discursivo para levantar suspicacias en torno suyo. Este tipo de encuadre mediático concuerda con lo que algunas fuentes comentan acerca del rol de los discursos de la conspiración en los movimientos de reacción e, históricamente, en los movimientos de derecha (Beyer, Lach y Schnabel, 2020; Stefanoni, 2021; Traverso, 2022; Zaragoza, 2023), además de que constituye, en el marco de esta investigación, un hallazgo que lleva al ánimo de indagar a qué personajes, grupos o instituciones vinculan al feminismo y con cuáles fines.

El Victimismo masculino es ampliamente utilizado por AA, algo que se corresponde con su uso de indicadores machistas. La retórica de la página se concentra en justificar la violencia y atacar al movimiento más que en las responsabilidades de la masculinidad en el ejercicio de violencia. El victimismo cambia la narrativa para argumentar que son los hombres quienes son víctimas de las *imposiciones* feministas. Existen varios ejemplos, como el que se observa en la imagen 3, cuando los administradores de AA escriben: "Cuando en una denuncia o proceso judicial pides que se le crea a una mujer solo por ser mujer, al mismo tiempo y consecuentemente, estás pidiendo que no se le crea a un hombre solo por ser hombre", victimiza a los hombres al asegurar que el feminismo silencia la voz masculina y suspende la presunción de inocencia; invierte las condiciones de vulnerabilidad que sufren las mujeres violentadas, para asignarlas a los hombres.

Imágenes 6 y 7
Publicación de AA y EBA con victimismo masculino



Fuente: captura de pantalla.

El mismo sentido se encuentra en la imagen 6, donde se lee: "Al fin y al cabo las denuncias son anónimas y nadie es responsable", además de que suscribe, implícitamente, la presentación del feminismo como colectivo que instrumentaliza sus demandas para darles privilegios a las mujeres y facilidades para la venganza personal. También en la imagen 7 puede observarse en la forma de un llamado a los hombres para que "no dejen" que se les culpe "por ser hombres", alineando el discurso con la Malinterpretación de ideas feministas, pues afirman que se busca culpar a los hombres por su sexo-género, deformando las reflexiones críticas sobre la masculinidad y la violencia contra las mujeres.

En general, las expresiones de victimismo aluden a la misandria como actitud feminista y niegan los privilegios masculinos, lo que lleva a argumentar que, como nunca han existido, los hombres son centro de críticas arbitrarias. Esto se acerca a concepciones masculinistas que defienden a ultranza a los hombres y la masculinidad, que en su forma más extrema se traducen en expresiones misóginas agresivas, como sucede en espacios de la manósfera (Mantilla, 2015; Gottel y Dutton, 2016; Han y Yin, 2022). Asimismo, la alineación temática con cuestiones religiosas y pro-vida es evidente en EBA; muchas de sus publicaciones giran en torno a estas agendas (imágenes 8 y 9).

Imágenes 8 y 9

Publicaciones de EBA con posturas religiosas y pro-vida

Fuente: captura de pantalla.

Otros indicadores están presentes: en la imagen 8 existe Malinterpretación de ideas feministas, pues se afirma que los "Paros feministas promueven el aborto" ignorando el objetivo del 9 de marzo (evidenciar la cantidad de trabajo que realizan las mujeres en la

reproducción de la vida social al protestar con su "desaparición" de la esfera pública, incluida la digital). Esta deformación también ocurre en la imagen 9, donde se puede leer en el cartel: "Soy la mujer que el feminismo odia", suscribiendo implícitamente la noción del feminismo como un movimiento que quiere que todas las mujeres se homogeneicen en su causa.

Es pertinente destacar que en las redes sociodigitales los discursos agresivos han sido favorecidos desde las mismas estructuras de las plataformas, que privilegian las enunciaciones determinantes y violentas al resultar ser las que más interacciones y reacciones propician y, por tanto, las que se vuelven más visibles (Ruiz-Caballero et al., 2011; Edstrom, 2016; Hwang, Kim y Kim, 2018; Repoll, Garro y López, 2019; Calvo y Aruguete, 2020; Marantz, 2020), lo que ha llevado al elevado contenido de estas expresiones en línea. Debido a esto, también la descontextualización forma parte de los discursos que circulan en Internet, dando pie a las distorsiones comunicativas que Zaragoza define como una "alteración intencional de los actos de habla" (2023, p. 233). Con el indicador de Malinterpretación de ideas feministas, este estudio corrobora que el antifeminismo contemporáneo deliberadamente deforma los conceptos y las nociones feministas, con el fin de orientar sus enunciaciones al éxito y capitalizar los resultados de esta profundización del desacuerdo.

Por otro lado, es interesante la intensa replicación de discursos religiosos y anti-aborto en EBA, pues se enmarca directamente en nociones conservadoras que, al atacar la lucha por la legalización del aborto o reivindicar de forma sentimentalista la naturalización de la feminidad, defienden nociones patriarcales típicas como el control sobre el cuerpo de las mujeres, la no diferenciación sexual y la asignación de espacios simbólicos a las mujeres. Estas nociones evidencian que el antifeminismo legitima el mantenimiento de los espacios tradicionales designados al género, de alguna forma corroborando la hipótesis de este estudio, acerca de que el antifeminismo legitima el patriarcado como sistema de ordenamiento social. En este sentido, atacar el físico de feministas es una postura recurrente en los dos espacios, con alta incidencia en el indicador de Estereotipos estéticos. En general, dos tendencias asoman: una las retrata como malencaradas o agresivas y otra las unifica bajo un conjunto de rasgos: pañuelo verde, cabello de colores, con el torso desnudo o con obesidad (imágenes 10 y 11).

Imágenes 10 y 11
Publicaciones de AA con estereotipos patriarcales

Fuente: captura de pantalla.

En estas expresiones estereotípicas se busca estigmatizar el comportamiento y la estética de las feministas para impulsar prejuicios que faciliten la deslegitimación de su lucha y animar el escarnio. Asimismo, existe una evidente misoginia al orientar la crítica hacia el cuerpo de las mujeres para atribuirles una feminidad "disminuida" o alterada, con respecto a los cánones patriarcales sobre el comportamiento esperado de las mujeres.

Las retóricas de la intransigencia de Hirschman (1991) tienen un uso particular: en AA la más recurrente es la tesis de la futilidad y en EBA, la tesis del riesgo. En estas páginas se privilegia la depreciación del feminismo, la negación de su utilidad e importancia (tesis de futilidad) y la señalización de las problemáticas que puede traer su implementación (tesis del riesgo). Aunque Hirschman señala que cada tesis aparece en distintos momentos,[10] resulta interesante observar que contra el movimiento feminista se han esgrimido las tres tesis de forma conjunta, con diversas fases de impacto.

El antifeminismo contemporáneo utiliza las tesis de forma intensa, atribuyéndole futilidad y escaso éxito, al tiempo que lo estigmatiza como un movimiento que pone

[10] Hirschman propone que las tesis aparecerán, grosso modo, en este orden: riesgo-perversidad-futilidad. El riesgo "anuncia" lo que pondrá el peligro el movimiento transformador que se vislumbra; la perversidad señala cómo el movimiento que se ha instalado en cierta manera, está provocando lo contrario de lo que busca; y la futilidad analiza, ante un panorama donde la propuesta transformativa avanza, que su importancia ha sido poca o nula.

en riesgo otros aspectos de la vida social. Pareciera que la intención es exponer la presunta peligrosidad del feminismo como movimiento. La operación está más cerca de un tono aleccionador y de urgencia que intenta poner alerta. En EBA se resaltan las agresiones físicas de ciertos grupos feministas contra personas con adhesión religiosa y pro-vida, así como a hombres. Se pone en juego la idea de que el feminismo y su defensa ponen en riesgo el bienestar social y otros derechos, como la libertad de culto o la libertad de expresión.

En la imagen 12 se apoya una noción del aborto como algo que impide el derecho a la vida, equiparándolo con matanzas sistemáticas. Si bien es cierto que esta lectura acentúa pánicos sociales y valida encono hacia el feminismo y su búsqueda de derechos como el acceso al aborto y una vida libre de violencia contra las mujeres, también destaca los antagonismos y la polarización social que se están generando a partir de la irrupción cada vez mayor no solo de los movimientos feministas, sino de otros movimientos por el reconocimiento (Keucheyan, 2013) y que debe atenderse con estudios empíricos, pues si solamente se les relega a la posición de resistencias desaceleradoras o antiprogresistas, se corre el riesgo de replicar lo que se critica, una asignación de posiciones *a priori* que poco capturan sobre la complejidad de estas tensiones y reacciones.

Imagen 12
Publicación de EBA con Tesis del riesgo

Fuente: captura de pantalla.

En otra publicación, esta vez de AA, se observan los mismos ecos que argumentan que la discriminación es lo que se esconde detrás de ciertas medidas implementadas bajo la perspectiva de género, como la separación de vagones en el metro de la CDMX (imagen 13). Utilizando frases como "¿Todavía no le llamamos dictadura?" o "¿Todavía no saben por qué las llamamos feminazis?", presentan al feminismo como lucha que pone en riesgo otros derechos.

La tesis de la futilidad, por último, se utiliza ampliamente en AA, pues está presente en casi todas sus publicaciones de texto propias. La manera en la que la expresa suele ser cuestionando la validez de la atención hacia los feminicidios o su tipificación, con ridiculización como en el caso previo de la imagen 4 donde se resalta la carne asada de los alumnos de secundaria o la disminución de la importancia del feminismo. Esta tesis defiende una visión del mundo en la que el orden dominante se deriva de leyes inmutables que lo amparan como la opción lógica; en la futilidad, la dominación se legitima a sí misma, pues su posición superior no sería tal si la estructura que propone, no lo fuera.

Imagen 13
Publicación de AA con Tesis del riesgo

Fuente: captura de pantalla.

En la convergencia entre conservadurismo, retóricas de la intransigencia y violencia machista, se sustentan diversos fines: el ocultamiento de posturas machistas; la presentación del antifeminismo como propuesta argumentada; la afinidad ideológica (o discursiva, cuando menos) con movimientos antiaborto, religiosos o derechistas; el sostenimiento de una campaña de desprestigio hacia el feminismo; impulsar estereotipos y malinterpretaciones; victimizar a los hombres y respaldar nociones sexistas, entre otros. El antifeminismo en línea moviliza la estructura patriarcal del mundo factual al entorno digital, donde sus mensajes pueden poseer mayor reproducción, movilización e impacto. Al presentarse discursivamente como oposición y al usar estrategias para hacer pasar su postura como una expresión de descontento social, contribuye a que la violencia machista continúe en plataformas como Facebook, al tiempo que continúa respaldando nociones negativas y violentas en los repertorios simbólicos y sociales.

Por otro lado, algunos hallazgos de este estudio generan otras interrogantes como la necesidad de conocer el impacto de las arquitecturas de las plataformas en la producción y replicación de estos contenidos, el papel que juegan y el grado de legitimidad que podría otorgársele a las resistencias conservadoras y de reacción en la arena política de las sociedades contemporáneas, la autonomía del antifeminismo como posición o su calidad de narrativa instrumentalizada por otras posturas más organizadas, así como el posible interés de otros trabajos que analicen las reconfiguraciones de los antagonismos al movimiento feminista o a otras expresiones de cambio social.

Referencias

Amorós, C. (1990). Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. V. Maquieira, C. Sánchez (comp.), *Violencia y sociedad patriarcal.* Editorial Pablo Iglesias.

Anderson, K. (2015). *Modern misogyny: Anti-feminism in a post-feminism era*. Oxford University Press

Bard, Ch. (2000). Para una historia de los antifeminismos. En Ch. Bard. (coord.) *Un siglo de antifeminismo* (pp. 25-39), Biblioteca Nueva

Beyer, H., Lach, M., y Schnabel, A. (2020). The cultural code of antifeminist communication: Voicing opposition to the 'Feminist Zeitgeist', *Acta Sociologica*, *63*(2), 209-225. https://doi.org/10.1177/0001699318789218.

Bonet-Martí, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, *19*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2040.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina.* Anagrama.

Calvo, E., y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.

Carranco, D. (2020). La no revictimización de las mujeres en México. *Revista Digital Universitaria*. UNAM. https://www.revista.unam.mx/2020v21n4/la_no_revictimizacion_de_las_mujeres_en_mexico/.

Carreras, J. (2019). Neoderechas y antifeminismo. *Viento Sur*, *166*, 51-61.

Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible*. Grijalbo.

Cora, Á., et al. (2009). Ethnographic approaches to the internet and computer-mediated communication. *Journal of Contemporary Ethnography*, *38*(1), 52-84.

Crovi, D. (2016). *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. UNAM-Ediciones La Biblioteca.

Donoso-Vázquez, T., y Prado, N. (2014). Neomachismo en espacios virtuales. En T. Donoso (coord.), *Violencias de género 2.0*. Kit-book.

Edstrom, M. (2016). The trolls disappear in the light: Swedish experiences of mediated sexualised hate speech in the aftermath of Behring Breivik. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, *5*(2), 96-106. https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.314.

Falquet, J. (2017). *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Editorial Madreselva.

Faulkner, S., Vis, F., y D'Orazio, F. (2018). Analysing social media images. En J. Burgess, A. Marwick, T. Poell (eds.), *The Sage Handbook of Social Media*. Sage Publications.

Ging, D., y Siapera, E. (2019). Gender hate online : Understanding the new anti-feminism. Palgrave Macmillan.

Graff, C. (2017). Mixed methods research. En H. R. Hall y L. A. Roussel (eds.), *Evidence-based practice: An integrative approach to research, administration, and practice*. Jones & Bartlett Learning.

Gotell, L., y Dutton, E. (2016). Sexual violence in the "manosphere": Antifeminist men's rights discourses on rape. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, *5*(2), 65-80.

Han, X., y Yin, Ch. (2022): Mapping the manosphere. Categorization of reactionary masculinity discourses in digital environment. *Feminist Media Studies*, DOI: 10.1080/14680777.2021.1998185.

Hine, Ch. (2017). Ethnography and the internet: Taking account of emerging technological landscapes. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, *10*(3), 315-329.

Hirschman, A. (1991). *Retóricas de la Intransigencia*. Fondo de Cultura Económica.

Horta, M., Blackburn, J., Bradlyn, B., et. al. (2020). The evolution of the manosphere across the web. *arXiv Computer and Science*. Universidad de Cornell.

Hwang, H., Kim, Y., y Kim, Y. (2018). Influence of discussion incivility on deliberation: An examination of the mediating role of moral indignation. *Communication Research*, *45*(2), 213-240. https://doi.org/10.1177/0093650215616861.

Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Siglo XXI.

Kimmel, M., y Aronson, A. (2004). *Men and masculinities. A social, cultural, and historical encylopedia*. Volume I. ABC-CLIO

Krendel, A. (2020). The men and women, guys and girls of the "manosphere": A corpus-assisted discourse approach. *Discourse & Society*, *31*, 607-630.

Kwame, A. (2014). Ethnography. En P. Leavy (coord.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research* (pp. 223-253). Oxford University Press.

Lamoreux, D. (2015). *Les antiféminismes: Analyse d'un discours réactionnaire*. Les Éditions du Remue-menage.

Lin, J. (2017). Antifeminism online MGTOW (men going their own way). U. Undine, S. Köhn, S. Fox y M. Terry (Eds.), *Digital environments: Ethnographic perspectives across global online and offline spaces* (pp. 77-96). Transcript Verlag.

Mamié, R., Horta Ribeiro, M., y West, R. (2021). Are anti-feminist communities gateways to the far right? Evidence from Reddit and YouTube. *Proceedings of the 13th ACM Web Science Conference 2021*.

Mantilla, K. (2015). *Gendertrolling*: *How misogyny went viral*. Praeger.

Marantz, Andrew. (2020). *Antisocial. La extrema derecha y la "libertad de expresión" en internet*. Capitán Swing.

Maugue, A. (2000). Literatura antifeminista y angustia masculina a comienzos del siglo XX. En Ch. Bard (coord.), *Un siglo de antifeminismo* (pp. 67-78). Biblioteca Nueva.

Menéndez, M. I. (2017). Entre neomachismo y retrosexismo: antifeminismo en industrias culturales. *Prisma social*, *2*, 1-30.

Molina, C. (2003). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. S. Tubert (edit.), *Del sexo al género, los equívocos de un concepto* (pp. 123-159). Universitat de Valencia.

Momoitio, A. (2014). Violencias patriarcales en la red: internet al servicio de la violencia contra las mujeres. En T. Donoso-Vázquez (coord.), *Violencia de género 2.0*. Kit-Book.

Onwuegbuzie, A., y Collins, K. (2007). A typology of mixed methods sampling designs in social science research. *The Qualitative Report*, *2*(12), 281-316.

Paz, E. A. (2022). Aborto, género, comunismo y Dios: la lucha provida de jóvenes líderes en redes sociodigitales. *Temas Sociológicos*, *30*. https://doi.org/10.29344/07196458.30.3159.

Pink, S. (2014). *Doing Visual Ethnography*. Sage.

Reinhardt, S. (2022). Discourse coalitions against gender and sexual equality: Antifeminism as a common denominator between the radical right and the mainstream? *Feminist Media Studies*, DOI: 10.1080/14680777.2022.2093937.

Repoll, J., Garro, J. E., y López, A. (2019). Desafíos en el entorno digital. S. Makowski, P. Ortega y M. Reyna (Coords.), *Repensar lo público desde la comunicación* (pp. 135-160). UAM Xochimilco.

Rubio, L. (2013). Instinto depravado, impulso ciego, sueño loco: El antifeminismo contemporáneo en perspectiva histórica. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, *5*, 121-137.

Ruiz-Caballero, C., Domingo, D., Micó-Sanz, J.-L., Díaz-Noci, J., Meso, K., y Masip, P. (2011). Public sphere 2.0? The democratic qualities of citizen debates in online newspapers. *International Journal of Press Politics*, 16 (4), pp. 463-487. https://doi.org/10.1177/1940161211415849.

Sgró Ruata, C. (2021). Sexualidad, activismo conservador y redes socio-digitales. *Virtualis, 12*(23), 67-94. https://doi.org/10.46530/virtualis.v12i23.384.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.

Tashakkori, A., y Teddlie, Ch. (2009). *Foundations of mixed methods research*. Sage Publications.

Traverso, E. (2022). *La violencia Nazi. Una genealogía europea*. Fondo de Cultura Económica.

Van Valkenburgh, S. (2018). Digesting the red pill: Masculinity and neoliberalism in the manosphere. *Men and Masculinities*, december, pp. 1-20.

Zaragoza, M. (2023). Distorsiones y acciones comunicativas en el contexto digital y los espacios virtuales. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *95*, 223-255.